

INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS MÉDICAS
“DR. SERAFÍN RUIZ DE ZÁRATE RUIZ”
SANTA CLARA, VILLA CLARA

COMUNICACIÓN

HACIA UNA FORMACIÓN HUMANISTA DE LOS ESTUDIANTES DE ENFERMERÍA. RESPUESTAS DE UN DILEMA MODERNO.

Por:

MSc. Mayra Pérez de Corcho Martínez¹, MSc. Fidel Díaz Sosa² y MSc. Yudit Zanabria González³

1. Licenciada en Enfermería. Master en Salud Pública. Asistente ISCM-VC
2. Licenciado en Filosofía. Master en Pensamiento filosófico latinoamericano. Profesor Auxiliar. ISCM-VC
3. Licenciada en Enfermería. Master en Salud Pública. Instructora. ISCM-VC

Descriptor DeCS:

ESTUDIANTES DE ENFERMERÍA/tendencias
EDUCACION EN ENFERMERÍA/tendencias
HUMANISMO

Subject headings:

STUDENTS ,NURSING
EDUCATION, NURSING/trends
HUMANISM

Los años finales del siglo XX y los primeros del actual siglo y milenio están marcados por un profundo proceso de cambios científicos y tecnológicos, que han provocado un impacto singular en todas las áreas de la actividad humana.

Las ciencias y la práctica médica no han estado ajenas a este fenómeno; es por ello que se observa un creciente interés en el campo de la medicina y la enfermería. En particular esta última, precisa de un nuevo enfoque que la ponga al nivel de estos tiempos; este enfoque ha comenzado a aparecer en la bibliografía más recientemente publicada en nuestro país¹.

El problema que nos ocupa, la enseñanza de la enfermería, debemos analizarlo sobre la base de los elementos antes aportados, sobre todo, a partir de la valoración de los cambios que se están produciendo en la enfermería como profesión y sistema de instrumentos científicos.

LA ENFERMERÍA EN EL TRÁNSITO HACIA EL PARADIGMA MÉDICO–SOCIAL.

La concepción social de la enfermería no es algo propio de estos últimos años del siglo XX; ya en 1934 Elfic. J. Taylor afirmaba: “La verdadera naturaleza de la enfermería sólo puede transmitirse a través de ideales, amor, simpatía, conocimiento y cultura, expresados mediante la práctica de procedimientos artísticos y relaciones humanas”². Esta dimensión ética de la enfermería es reconocida por otras importantes teóricas, como Virginia Henderson, quien refiriéndose a la enfermera asegura que “ella es temporalmente el consciente del inconsciente, el amor a la vida para el suicida, la pierna para el amputado, los ojos para el ciego reciente, un medio de locomoción para el niño, conocimiento y confianza para la joven madre, la boca para aquellos débiles o introvertidos que no pueden hablar, etc”³. Para Virginia Henderson la característica principal de la enfermería está, por tanto, en la capacidad y la vocación de prestar ayuda al necesitado; al mismo tiempo, considera que “para prestar ayuda al paciente, la enfermera necesita un gran conocimiento de las ciencias biológicas, sociales y las técnicas basadas en éstas”³.

Lyden E. Hall establece tres áreas que abarcan la actividad de la enfermera: El uso terapéutico de uno mismo (aspecto espiritual), el tratamiento (aspecto terapéutico), y el componente afectivo, lo que nos muestra una clara preeminencia de los factores psicológicos, éticos y sociales.

Estas y otras ideas fueron resumidas por Marta E. Rogers al definir la enfermería como “una ciencia humanística dedicada, con compasión, a promover la salud, prevenir la enfermedad, asistir, rehabilitar al enfermo y al discapacitado”⁴.

En general, la mayoría de las teóricas de la enfermería moderna la asumen como un servicio humano, donde los elementos éticos, espirituales y sociales desempeñan un papel de primera importancia, a los que deben subordinarse los aspectos técnicos imprescindibles en esta profesión, en la que la relación interpersonal y el trato social, además de las habilidades de comunicación, van ocupando cada vez mayor espacio.

El elemento educativo propio del ejercicio profesional es otro momento recurrente en las teorías actuales sobre la enfermería. Aquí es necesario, aun a riesgo de redundar, recordar que el cambio paradigmático en la enfermería y su tránsito hacia la concepción social, dota a la enfermería moderna de una dimensión esencial radicalmente nueva, pues las tareas de prevención, promoción y educación pasan a ocupar el lugar central; para cumplir con estas tareas las enfermeras precisan de conocimientos y habilidades muy específicas, que deben ser tomadas en cuenta a la hora de confeccionar planes de estudios.

La realización del trabajo social en las comunidades requiere habilidades comunicativas, además del conocimiento de la dinámica y funcionamiento de los grupos humanos que sólo pueden brindar la sociología, la psicología social, la antropología y otras ciencias sociales basadas en una concepción filosófica, que constituyen el soporte teórico de toda esta praxis social.

HACIA LA FORMACIÓN HUMANÍSTICA DE LA ENFERMERÍA

Para los profesores de diferentes especialidades, que contribuyen a la formación de los estudiantes de enfermería que necesita el sistema de salud cubano, es muy común el debate sobre los problemas docentes que afrontan estos estudiantes, la búsqueda de sus causas y, consecuentemente, las medidas a tomar para solucionarlos.

Es también frecuente encontrar investigaciones pedagógicas e incluso psicopedagógicas sobre el tema, donde el aspecto motivacional es muy socorrido, y generalmente se afirma que hay graves dificultades con la motivación de los estudiantes por esta actividad.

El análisis de esta problemática excede las posibilidades de este trabajo, tanto por su amplitud como por la diversidad de los posibles enfoques; tampoco pretendemos brindar soluciones o recetas.

Virginia Henderson y otras teóricas de la enfermería plantean el trabajo investigativo como probable salida a la crisis motivacional, por el estímulo que representa el trabajo en una atmósfera investigativa en su propia especialidad⁵.

No negamos la importancia de este elemento, todo lo contrario; sin embargo, la idea que exponemos va dirigida a otro momento no menos importante: La formación humanística de los estudiantes.

Un breve balance en la historia de la enseñanza de la enfermería evidencia que siempre se ha enseñado dándole preponderancia a los elementos técnico-prácticos; de alguna manera esta herencia está presente en nuestro sistema de formación de licenciatura en enfermería, y se manifiesta también en la medicina y en la estomatología.

Esta concepción tecnicista de la enfermería está en franca contradicción con las teorías y filosofías de la enfermería que se han desarrollado en los últimos 40 años.

Para demostrar lo antes expuesto sólo tenemos que remitirnos al actual plan de estudio, donde las asignaturas de formación humanísticas son extremadamente escasas, a saber: filosofía y salud en primero y segundo años de la carrera, y algunos temas que imparte extensión universitaria; el peso fundamental se halla en temas, sobre todo éticos y bioéticos, que se han introducido en la asignatura de Enfermería General I; el resto queda confiado a la iniciativa y al trabajo individual del profesor. No exageramos si decimos que la formación que reciben nuestros educandos y futuros profesionales en el campo de las humanidades es evidentemente insuficiente.

Asimismo, consideramos necesario aclarar, dado el objeto de nuestro análisis, que este fenómeno de tecnicismo en la enseñanza de las ciencias médicas es parte de una tendencia más amplia, que

se manifiesta en Cuba en los años 70 y primera mitad de los 80, y que afecta no sólo a las disciplinas médicas.

QUÉ HACER

Coincidimos con la tesis de Claire Dennison cuando asegura: “En último término y, fundamentalmente, la calidad de los cuidados de enfermería dependen de la calidad de aquellos que los proporcionan”⁶. La pregunta, por tanto, es otra: ¿Cómo formar a un profesional de la enfermería con calidad?. Consideramos que una formación integral, con fuerte énfasis en los elementos humanísticos, nos puede dar la clave a esta cuestión. Independientemente de los conocimientos y habilidades técnicos necesarios en esta profesión, consideramos que sólo los conocimientos y la concepción del mundo que aportan las ciencias sociales y humanísticas, pueden contribuir eficazmente a la formación de un profesional que pueda asumir en toda su dimensión humana la naturaleza de la enfermería, y satisfacer las demandas del sistema de salud cubano y la sociedad que construimos.

Sólo las ciencias sociales y humanísticas le permitirán a este profesional tener una visión holística del ser humano, incorporar la nueva concepción de la medicina y la práctica médica y avanzar por los nuevos derroteros que le impone el paradigma médico social.

Consideramos que es tiempo de dotar de un cuerpo teórico sólido al modelo de enfermería que asumimos, a partir de una rica tradición y las características de nuestro sistema de salud; un cuerpo teórico que no puede dejar de tener como soporte una filosofía de la enfermería cubana y tener una proyección humanística para, consecuentemente con esto, educar al profesional que necesitamos.

Dedicarnos a esta ingrata y difícil tarea teórica sería no solo romper con la empiria que ha predominado en los últimos tiempos, sino avanzar congruentemente con el camino de la ciencia y de las teorías más novedosas de la enfermería. Virginia Henderson nos dice: “La enfermera docente no puede más que alegrarse cuando los estudiantes ya tienen este sentimiento de la unidad de la raza humana y la sensibilidad suficiente para tratar a una persona como única”⁶. De lo que se trata es de formar en los estudiantes ese respeto a la “raza humana”, esa visión humanística de la vida y la salud del hombre, una actitud ante la profesión, el ser humano y la sociedad.

Referencias bibliográficas

1. Leddy S, Pepper JM. Desarrollo del autoconcepto profesional. En: Bases conceptuales de la enfermería profesional. Filadelfia: J B Lippincott; 1989. p. 63-83.
2. Henderson VA. La búsqueda de una definición oficial de enfermería. En: La naturaleza de la enfermería: una definición y sus repercusiones en la práctica, la investigación y la educación: reflexiones 25 años después. Nueva York: Interamericana ; 1994. p. 1-8.
3. Henderson VA. Desarrollo de un concepto personal. En: La Naturaleza de la enfermería: una definición y sus repercusiones en la práctica, la investigación y la educación: reflexiones 25 años después. Nueva York: Interamericana; 1994. p. 9-33.
4. Rogers ME, Bultimeir K, Gunther M, Sebastián J, Sporleder J, Murray CA, et. al. Seres humanos unitarios. En: Marriner A, Raile M. Modelos y teorías de enfermería. 4ª ed. Madrid: Harcourt; 2000. p. 207-26.
5. Henderson VA. Repercusiones en la investigación. En: La naturaleza de la enfermería: una definición y sus repercusiones en la práctica, la investigación y la educación: reflexiones 25 años después. Nueva York: Interamericana ; 1994. p. 46-59.
6. Henderson VA. Repercusiones en la enseñanza de la enfermería. En: La naturaleza de la enfermería: una definición y sus repercusiones en la práctica, la investigación y la educación: reflexiones 25 años después. Nueva York: Interamericana; 1994. p. 60-98.